

Jn 15, 9-17 Domingo VI de pascua.

“Ellos le dijeron: «¿Cómo se te han abierto los ojos?». Él respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: “Ve a lavarte a Siloé”. Yo fui, me lavé y vi». Ellos le preguntaron: «¿Dónde está?». Él respondió: «No lo sé»...

No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero” (Jn 9,10-12; 15,16).



Jesús tiene la iniciativa para curar al ciego de nacimiento; al hacer el barro, nos recuerda que la curación es una nueva creación (Dios forma a Adán de barro). Pero después el ciego tiene que responder por sí mismo, buscar el agua y lavarse (ir al bautismo).

Es Cristo el que nos llama en forma continua. Los deseos de infinito y plenitud, que percibimos en el corazón, son porque su Espíritu ya está en nosotros y nos impulsa a dar la respuesta a su llamada.

En el seguimiento de Jesús asumimos una actitud activa, buscamos dar frutos. La gracia divina siempre es fecunda, sólo espera nuestra colaboración. Es importante ayudar a la persona concreta; lo que parece pequeño o poco en la caridad, tiene un valor infinito a los ojos de Dios.

Señor, gracias porque me miras, te fijas en mí y me llamas; dame la fuerza para responder con generosidad.

¡Jesús, tú me miras, me amas y me llamas!

¿Cómo respondo a las insinuaciones hacia el bien, que percibo en mi corazón?

En unión de oraciones.

Hno. Javier Lázaro sc